

DIARIO INTIMO

Autora: M^a Carmen Molino Nuñez

La mañana ha amanecido soleada, invita a salir a pasear, por lo que decido que después de comer saldré para caminar por los bonitos huertos, que circundan el pueblo.

Hace tanto tiempo que no transito por esos lugares, que deseo pasen las horas rápidamente ¡cómo he añorado este pequeño pueblo donde pase mi infancia! A lo largo de la mañana, unas traviesas nubes hacen su aparición en el cielo, sus formas variadas parecen guirnaldas colgadas en el azul de la bóveda celeste.

Ha llegado la hora de mi paseo, pero el tiempo se ha puesto en mi contra. Una tromba de agua me impide que lleve a cabo lo que he deseado desde que me levanté.

Al irse a pique mis planes, decido hacer algo que llevo días dándole vueltas en la cabeza y voy posponiendo, por unas cosas o por otras; arreglar un poco el desván.

-¡Cuántos años hace que no he subido!...desde que era niña y pasaba allí largas horas jugando con mis muñecas.

Siento un cosquilleo en el estomago, ¡se encuentran tantos recuerdos almacenados en este lugar!... tiro de la cadena que pende de la bombilla y una tenue luz se proyecta en la estancia. Miro a mi alrededor y... ¡cuantas historias hay aquí guardadas!

Empiezo la tarea y en la estantería que hay a mi derecha en la alacena de arriba, algo llama mi atención. Me subo a la escalera y lo cojo. Se trata de una caja de hoja de lata en color rojo con adornos en dorado, (en la tapa un dibujo de La Rendición de Granada), que sirvió de embalaje para la carne de membrillo y que mi abuela utilizó para guardar fotografías de mis antepasados.

Las miro y se ven infinidad de diferencias con las de hoy. Su color sepia, las poses de los personajes, sus trajes, sus peinados, me dan una imagen de rancio abolengo. Pero lo que más me ha impactado es una pequeña libreta, con las puntas de sus hojas arrugadas; el color de sus tapas está deteriorado pero lo que si se mantiene intacto es lo que mi abuela escribió en ella.

Sentada en la vieja mecedora que tantas veces utilizarías tú, comienzo a leer tu diario abuela.

Siempre había oído decir a los que te conocieron, que tenias unas ideas muy avanzadas para el tiempo que te toco vivir y al leer tus pensamientos plasmados en estas hojas de papel, tengo la seguridad de que así fue.

Tuviste la valentía de aprender las cuatro reglas (como cuentas aquí) a escondidas de tu padre que no veía bien que las mujeres supieran leer y escribir, cuanto menos estar preparadas para desempeñar puestos de trabajo que él consideraba patrimonio de los hombres.

Me alegra saber de tu lucha por que la mujer se pudiera igualar en cuanto a derechos con el sexo masculino. Dices que tuviste suerte de encontrar en el abuelo un marido, un compañero, un amigo que compartía muchas de tus ideas, lo que te valió para educar a tus hijos-as en la búsqueda de la igualdad y el respeto a los demás.

Qué poco te gustaba oír los comentarios machistas de algunos hombres que así se creían más poderosos, y sobre todo, te revelabas cuando te enterabas de que alguna mujer era maltratada por esa persona que decía amarla. Cómo odiabas esa frase: “La mujer tiene que estar en la casa, amarrada a la pata de la cama”.

Hablas de la gran alegría que sentiste, al escuchar en la radio que una mujer había ganado un premio literario, porque veías en ello un avance importante.

Nunca te gustaba que hablaran de la prostitución en tu presencia, por el dolor que te causaba, que esas mujeres, en la mayoría de los casos estuvieran ahí sin haber tenido opción a elegir, y todo por carecer de unos medios dignos para su subsistencia.

Abuela, creo que te gustaría saber que esa lucha silenciosa, o esa rebelión interior tuya, no fue en balde, pues, aunque no entenderías términos como: estereotipos de sexo en el ámbito educativo, corresponsabilidad en el ámbito doméstico, conciliación de la vida familiar, etc., son los términos que se utilizan hoy en día para definir aquellas inquietudes que tú tenías.

Ha sido una tarea ardua pero los resultados son cada vez más satisfactorios; existen todavía algunas barreras por salvar, pero como cada vez somos más las personas que estamos concienciadas, pronto las superaremos.

Nunca me han gustado mucho los días de lluvia y no esperaba que pudiera decir jamás lo que hoy voy a decir: gracias a la lluvia porque me ha permitido descubrir el tesoro, que hace tantos años tú dejaste escondido en esta lata de dulce de membrillo.

Perdóname abuela, por haber invadido tú intimidad al leer estas paginas que escribiste y que llamaste Diario Intimo.